

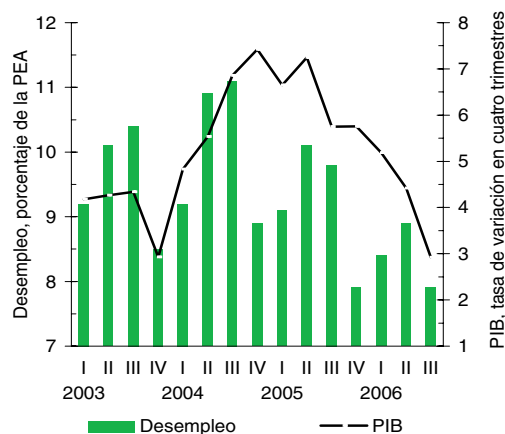
Chile

En el 2006 la economía chilena registró un menor crecimiento, tanto en relación con el año anterior como con respecto a las proyecciones iniciales. No obstante, gracias a la continuidad en términos de políticas y un entorno externo propicio, la situación macroeconómica se presenta estable, el desempleo se redujo paulatinamente y la posición fiscal se mantuvo solvente.

La política fiscal continuó orientada a lograr un superávit estructural del 1% del PIB, lo que se tradujo en el ahorro de los ingresos transitorios derivados de las alzas de los precios internacionales del cobre y el molibdeno. Concretamente, en la primera mitad del 2006 el balance del gobierno central presentó un superávit del 6,2% del PIB, lo que, unido a los excedentes de años anteriores, arroja un superávit acumulado de un 9,3% del PIB. Durante el 2006 el gasto público se expandió un 6%, mientras para el 2007 la ley de presupuesto estipula una expansión del 8,9% y se prevé un superávit del 4,4% del PIB.

El banco central siguió frenando el impulso monetario durante la primera parte del año, pero a partir de agosto decidió suspender las alzas de la tasa de política monetaria (TPM). La autoridad monetaria observó que la actividad interna iba expandiéndose a un ritmo inferior a lo esperado, tendencia que se mantenía a fines de año. A su vez, los indicadores de inflación subyacente en los últimos meses del año ponen en evidencia una acentuada reducción, causada en parte por la baja de los precios de los combustibles en el segundo semestre, por lo que se estima que esta se situará en la parte inferior del rango meta del 2% al 4% anual. Por consiguiente, a partir del mínimo del 1,75% observado hasta agosto de 2004, la tasa de política monetaria se estabilizó en un 5,25% en julio del presente año. Inicialmente, la autoridad monetaria expresó que la pausa en el alza de esta tasa sería temporal y que no se descartaban futuras alzas si la evolución de la inflación así lo requería. A fines de año cambió su posición, admitiendo implícitamente la posibilidad de reducción; esto se debe a que, a raíz del crecimiento inferior a lo esperado, las brechas entre producción y demanda solo se eliminarán en el 2007, en tanto que las expectativas de inflación siguen alineadas dentro del rango meta y la evolución de los costos laborales y los efectos secundarios de las alzas de los combustibles son moderadas y configuran un cuadro de inflación controlada. En efecto, en noviembre de 2006 la tasa de inflación en 12 meses ascendió a un 2,1% calculado sobre la base del IPC, mientras la inflación subyacente del mismo período

Gráfico 1
CHILE: PRODUCTO INTERNO BRUTO Y DESEMPELO



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

ascendía a un 3,1%; ambos indicadores mostraban una tendencia de rápida reducción respecto de lo observado hasta junio.

Durante el 2006 el ritmo de crecimiento ha sido inferior al de 2005 (6,3%) y se estima que el PIB aumentará alrededor del 4,4%, debido a la marcada reducción del crecimiento de la demanda interna que en el tercer trimestre de 2006 registraba un crecimiento anual del 3,9%, mucho menor que el 11,5% correspondiente a la misma fecha de 2005. En términos de sus componentes, esto se debe principalmente a la desaceleración de la inversión, sobre todo en maquinaria y equipos, que en el tercer trimestre de 2006 presentaba una expansión anual del 3,0%, inferior al 48,6% del mismo período de 2005. Por otra parte, disminuyó el crecimiento de la inversión en construcción y otras obras, de un 9,5% en el tercer trimestre de 2005 a un 3,3% anual en el mismo período de 2006, en tanto que el consumo presenta una reducción del crecimiento anual del 7,5% en el tercer trimestre de 2005 a un 6,4% en el mismo trimestre de 2006. El descenso fue

especialmente marcado en el caso del consumo de bienes duraderos, cuyo crecimiento descendió de un 32,9% a un 17,6% entre esas mismas fechas.

Este comportamiento obedece a varios factores. En primer lugar, el significativo aumento de la inversión durante el 2005 se tradujo en una acumulación de existencias, fenómeno que se revirtió rápidamente en la primera parte del año. En segundo lugar, la inversión en construcción se desaceleró como consecuencia del tardío inicio de nuevas obras y un menor crecimiento de la demanda de nuevas viviendas. Este último factor, en conjunto con la menor expansión del consumo de bienes duraderos, es atribuible al comportamiento del crédito bancario, cuya velocidad de expansión se redujo en respuesta a la progresiva alza de las tasas de interés y el relativo endurecimiento de las condiciones aplicables a los créditos a empresas y personas y, en el caso de estas últimas, de los créditos de consumo e hipotecarios. El alza de los precios internacionales de los combustibles se tradujo en una reducción estimada de un 1,5% del ingreso privado disponible, reforzando así el efecto de los factores de menor demanda.

En contraste, el entorno externo siguió siendo propicio, por lo que se estima que el volumen de exportaciones crecerá a un ritmo similar al de 2005 y el volumen de importaciones tendrá una expansión inferior a la del año pasado, lo que concurda con la reversión de la tendencia creciente de la inversión en maquinaria y equipos y el consumo de bienes duraderos observada ese año.

Desde el punto de vista de la oferta, la agudización de las interrupciones del suministro de gas desde Argentina afectó la producción de algunas industrias, en tanto que las dificultades técnicas y negociaciones laborales en el sector minero retrasaron la producción de ese sector y limitaron su crecimiento.

El empleo siguió incrementándose, aunque en el trimestre móvil que concluyó en septiembre la tasa de crecimiento fue de un 1,4% anual, valor inferior al máximo de un 5,5% anual observado en julio de 2005. Esta evolución oculta un importante cambio en la composición del empleo, puesto que el empleo asalariado continuó su sostenida expansión a un ritmo cercano al 5%, en tanto que el empleo por cuenta propia muestra una contracción desde mediados de 2005. La tasa de participación también se redujo, por lo que la tasa de desempleo siguió mostrando una tendencia a la baja, que la llevó a un promedio del 8,4% en el período enero-septiembre de 2006; este porcentaje refleja una situación más positiva que el 9,7% registrado en el mismo período de 2005. Dada la evolución prevista en el 2007, la reducción de los niveles de desempleo debiera continuar, aunque en forma levemente moderada, a la luz de las cifras recientes de expansión del empleo total.

Como se indicó, el entorno externo siguió siendo positivo, en parte gracias a una mejora de los términos

Cuadro 1
CHILE: PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS

	2004	2005	2006 ^a
Tasas de variación anual			
Producto interno bruto	6,2	6,3	4,4
Precios al consumidor	2,4	3,7	2,1 ^b
Salario medio real ^c	1,8	1,9	1,9 ^d
Dinero (M1)	20,9	14,7	11,7 ^e
Tipo de cambio real efectivo ^f	-6,6	-5,0	-6,1 ^g
Relación de precios del intercambio	21,5	11,9	33,7
Porcentaje promedio anual			
Tasa de desempleo urbano	10,0	9,2	7,9 ^h
Resultado global			
del gobierno central/PIB	2,1	4,7	7,6
Tasa de interés pasiva nominal	2,4	4,5	5,5 ⁱ
Tasa de interés activa nominal	11,0	13,5	14,7 ⁱ
Millones de dólares			
Exportaciones de bienes y servicios	38 278	47 746	67 723
Importaciones de bienes y servicios	29 771	38 154	44 249
Saldo en cuenta corriente	1 586	703	5 888
Cuentas de capital y financiera	-1 772	1 013	-5 188
Balanza global	-186	1 716	700

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Estimaciones preliminares.

^b Variación en 12 meses hasta noviembre de 2006.

^c Índice general de remuneraciones por hora.

^d Estimación basada en datos de enero a septiembre.

^e Variación del promedio de enero a noviembre de 2006 respecto del mismo período del año anterior.

^f Una tasa negativa significa una apreciación real.

^g Variación del promedio de enero a octubre de 2006 respecto del mismo período del año anterior.

^h Estimación basada en datos de enero a octubre.

ⁱ Datos anualizados, promedio de enero a noviembre.

del intercambio estimada en un 34% respecto de 2005. Los altos precios del cobre, la celulosa y la harina de pescado permitieron que el valor de las exportaciones alcanzara niveles récord, y se proyecta que los volúmenes de exportación se elevarán a un ritmo similar al observado en el 2005. De ser así, la cuenta corriente presentaría un superávit del 4,2% del PIB.

También se prevé cierta recuperación de los niveles de inversión, de acuerdo con indicadores recientes que revelan una reactivación en el inicio de proyectos. A su vez, dado que el gasto público se expandirá significativamente, se proyecta un crecimiento del PIB superior al 5% en 2007. Los obstáculos técnicos y las negociaciones laborales que afectaron la producción minera están en proceso de solución, por lo que se anticipa una recuperación del nivel de actividad del sector.

Asimismo, el entorno externo seguirá siendo propicio, aunque aún no se despeja la interrogante sobre la trayectoria de la política monetaria de los Estados Unidos. Por otra parte, se anticipa que continuará la insuficiente provisión de gas desde Argentina, pero en vista de que se espera una baja de los precios del petróleo en comparación con los altos niveles registrados en 2006, el efecto de esta situación podría tener un menor impacto en las industrias y los hogares.